

UN ENFOQUE SEMÁNTICO-CONCEPTUAL SOBRE LA AMBIGÜEDAD POLISÉMICA EN *EL OTRO*, DE BORGES

ALIAA ABD AL-AZIZ AL-SHARIF

*Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas
Facultad de Letras - Universidad de El Cairo - Egipto
miromada@wanadoo.es*

Resumen: El motivo principal para realizar la presente labor de investigación viene dado por tratar de acercarnos a la síntesis del concepto de la ambigüedad, producida por el fenómeno de la polisemia, intentando definirla, proporcionar una breve historia de su procedencia, conocer los distintos tipos que marcan la existencia de la misma, resaltar a la vista las consecuencias que conlleva este fenómeno en el discurso ocasional, y todo esto a través de un análisis semántico-conceptual del texto literario, que será, en nuestro caso, el campo adecuado para penetrar más en los laberintos del alma de este tema, dado que normalmente el escritor literario juega con el uso de la polisemia en la lengua para causar intencionadamente la ambigüedad, al contrario del autor científico que no elige más que términos unívocos para ser claramente comprendido por cualquier receptor. Por este motivo, hemos elegido para el presente estudio un relato titulado *El otro*, incluido en el

Summary: The main purpose of the present research is deepening in the essence of ambiguity conception, caused by the polysemy, by identifying this phenomenon and searching in the history of its emerging, in addition to study of its different types and the prominent effect on the field of speech. We have decided to apply it on the literary work, as always the literary author tends to use phenomenon of polysemy intentionally, in order to shadow on air of ambiguity on his literary work; on contrary to the author of scientific books who always searches for utilizing unilateral meaning pronunciations, to facilitate the process of the ordinary reader to understand his scientific subject. For that purpose, the story of *the other* has been selected for analyses from the book *Novels*, written by the Argentinean author George Luis Borkhas.

Key words: Ambiguity, Polysemy, Borkhas.

libro *Narraciones*, del escritor argentino Jorge Luis Borges.

Palabras clave: Ambigüedad, Polisemia, Borges.

INTRODUCCIÓN

La ambigüedad polisémica es un problema que se origina en la duplicidad o multiplicidad de significados lingüísticos asignables a una secuencia fonemática, y por tanto, se presenta solamente al receptor, es decir, en el proceso semasiológico¹, ofreciendo problemas de interpretación al presentar una disyunción entre dos o más contenidos o descodificaciones para una misma secuencia.

En realidad, el presente tema fue tratado anteriormente por parte de muchos investigadores, como está demostrado a través de la larga lista de nombres de autores citados en la bibliografía al final del presente trabajo. Sin embargo, muchos aspectos del problema semántico de la ambigüedad polisémica quedan sin resolver. Desde aquí manifestamos nuestra intención de continuar trabajando sobre ello, y sumarnos así a aquella amplia nómina de investigadores que cultivan este campo, hasta lograr por lo menos una respuesta que podamos llegar a considerar satisfactoria.

De hecho, el motivo principal que nos hace volver a tocar la puerta de este tema es querer investigarlo desde un nuevo criterio, partiendo del punto de vista del análisis tanto semántico como conceptual o ideológico del texto literario. Dicho de otro modo, el texto literario será, en nuestro caso, el campo buscado para realizar la presente labor de investigación, puesto que sería, en cierta manera, un dominio privilegiado en el que el autor o el escritor podría jugar con la polisemia de la lengua para producir intencionadamente la ambigüedad propiamente dicha², al contrario del autor científico que no elige más

1 El *proceso semasiológico* se trata del proceso propio del receptor en la comunicación. El receptor parte de una forma o significante, o mejor dicho, del mensaje emitido por parte del emisor, para llegar a una serie de objetos mentales diferentes, esto es, la conceptualización.

2 La *polisemia de lengua* se manifiesta claramente en cualquier diccionario al nivel de palabra. Se produce cuando para una palabra, en un artículo de diccionario, se halla una multitud de sentidos, lo que indica la disponibilidad de que pueden hacer uso tanto el emisor como el

que términos unívocos para ser claramente comprendido por cualquier receptor, aunque creemos que el resultado sería el mismo en los dos casos, dado que ambos autores utilizan una misma lengua, en la que los signos son, por naturaleza, polisémicos, y la diferencia se demostraría sólo cuando el autor literario produzca con intención un mensaje polivalente. Por este motivo, hemos elegido para el presente estudio un relato titulado «El otro», incluido en el libro *Narraciones*, del escritor argentino Jorge Luis Borges.

Antes de entrar de lleno en lo que constituye el núcleo de nuestro trabajo, queremos, aunque sea brevemente, dar una rápida idea de la verdadera razón por la que hemos escogido este relato de Borges en particular. En efecto, aparte de que *El Otro*, en concreto, se considera uno de los suyos que gozan universalmente de la más alta consideración, el mismo Borges confiesa, en una nota a pie de página³, que el tema empleado en este relato aborda una broma ambigua que confunde hasta el final el sueño con la realidad, utilizando el tópico famoso del encuentro del doble, que trata del encuentro entre dos partes de una misma personalidad, lo que facilitaría nuestra tarea investigadora de buscar y analizar los distintos tipos de la ambigüedad polisémica.

ORIGEN DE LA AMBIGÜEDAD

En la antigüedad, se conocieron tres tipos principales de ambigüedad: ambigüedad fonética, ambigüedad léxica y ambigüedad sintáctica. Estos tres tipos eran ya conocidos tanto por los griegos, que la llamaron *ἀμφιβολία*, como por los latinos, que le dieron el nombre de *ambiguitas* o, transcribiendo el término griego, *amphibolia*.

receptor. Conviene señalar, en este marco, que en un mensaje monosémico, sobre todo para el emisor, se produce una operación de reducción de tales sentidos, gracias a la especificidad establecida a través del filtro de los campos de experiencia, ya que, mientras que en la disponibilidad de lengua, la polisemia es inevitable, el objetivo primordial de la comunicación es llegar a una monosemia de discurso.

3 En *J. L. Borges (1998)*, nota a pie n°4, p. 222.

LOS GRIEGOS

Entre los griegos destaca Aristóteles que distingue dos tipos de polisemia: la polisemia del nombre (*ὀνομα*) y la del enunciado (*λόγος*), que pueden causar respectivamente ambigüedad léxica y ambigüedad sintáctica⁴.

1. Ambigüedad léxica

Para Aristóteles, la ambigüedad léxica es fruto de atribuir diferentes significados a una misma palabra. En su *Ética Nicomaquea*⁵, propone el siguiente ejemplo para entender la ambigüedad léxica: «*καλεῖται κλείς ὁμωνύμως ἡ τε ὑπὸ τὸν ἀνχένα τῶν ξάων καὶ ἡ τὰς θύρας κλείουσιν*», cuya interpretación puede ser como sigue: ‘se llama *llave* homónimamente la que está bajo el cuello de los animales, clavícula, y aquella con que se cierran las puertas’.

Por otro lado, él documenta explícitamente otra especie de ambigüedad, relacionada con el léxico, que es la ambigüedad morfológica, causada por la polisemia morfológica. Y para definirla, cita el término *ἀφθαρτον* que, como adjetivo verbal en *-τος*, tiene potencialmente dos significados, correspondientes en latín al participio de perfecto pasivo en *-tus* (*corruptus*), y al adjetivo verbal en *-bilis* (*corruptibilis*). Esta cualidad de los adjetivos en *-διὸ* constituye un caso de polisemia morfológica, y por ende, puede causar un texto ambiguo, con ambigüedad morfológica. Lo que es obvio en enunciados del siguiente tipo: «*νῦν ἀφθαρτόν ἐστι*»⁶, que se puede interpretar de tres maneras: ‘no se ha corrompido aún’, ‘no puede corromperse ahora’ o ‘ya no puede corromperse nunca’.

2. Ambigüedad sintáctica

Aristóteles conocía también la ambigüedad sintáctica, que es el resultado de la oscuridad en el orden de los elementos de la frase. Este tipo de ambigüedad causa dificultades de interpretación que se resuelven separando adecuada-

4 En *Aristóteles* (1982), en el pasaje de *περὶ τῶν σοφιστικῶν ἐλέγχων*, 165a 10-13.

5 En *Aristóteles* (1999), 1129a 29-30.

6 En *Aristóteles* (1982), en *Τοπικῶν Ζ*, 145b 24-27.

mente las palabras. Así pues, cuando Empédocles dice: «ζωρά τε πρίν κέκρητο», una frase cuya interpretación está incluida en cursiva en el siguiente contexto: ‘pronto se hicieron mortales las cosas que antes habían aprendido a ser inmortales y *las puras antes estaban mezcladas*, observamos que esta frase admite dos interpretaciones, según que el adverbio *antes* («πρίν») se refiera a *las puras*, ‘las antes puras’, o a *estaban mezcladas*, ‘estaban antes mezcladas’⁷.

LOS LATINOS

Entre los latinos, Quintiliano, en su *Institutio oratoria*⁸, expone que hay *ambiguitas* cuando es evidente que las palabras pueden interpretarse de dos maneras: «*cum sit manifestum verborum intellectum esse duplicem*»⁹.

Quintiliano distingue la ambigüedad léxica de la ambigüedad sintáctica, y subdivide ésta en dos tipos: una propia del discurso oral, la ambigüedad fonética, y otra que puede darse tanto en aquel como en el escrito, la ambigüedad sintáctica propiamente dicha.

La ambigüedad, según Quintiliano, puede nacer de:

1. La homonimia léxica, como, por ejemplo, en: «*gallus*» = ‘gallo’, ‘galo’, ‘castrado’; «*cernere*» = ‘cribar’, ‘percibir’, ‘entrar en posesión de una herencia’.
2. La ordenación inhábil de las palabras que se suceden inmediatamente en el discurso oral, como en los casos de: «*ingenua*» = ‘nacida libre’ / «*in genua*» = ‘de rodillas’; «*in culto loco*» = ‘en tierra cultivada’ / «*inculto loco*» = ‘en tierra sin cultivar’.
3. La inadecuada ordenación de las palabras en el conjunto de la frase, tanto en el discurso oral como en el escrito. Tal es el caso de: «*Lachetem audivi percussisse Demeam*», en el que no se sabe quién es el que golpea.

7 Sobre las varias interpretaciones de estas palabras de Empédocles, véase V. García Yebra (1974), nota 369, pp. 329-330.

8 Quintiliano, M. F. (2004): *Institutio oratoria* [Traducción directa del latín por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

9 Sobre el tratamiento de la ambigüedad en Quintiliano y otros latinos, véase H. Lausberg (1994), «Índice de términos», III, especialmente núms. 210, 222 y 953 c.

LA AMBIGÜEDAD POLISÉMICA

La ambigüedad, desde el punto de vista de J. Dubois (1973), es una situación lingüística considerada como una propiedad de ciertas oraciones realizadas que presentan varios sentidos, y que puede surgir de diversos modos, uno de ellos es por causa del fenómeno de la polisemia, cuya naturaleza contribuye en gran medida a que una palabra pueda perder alguna de sus acepciones o recibir otras, lo que conduce a la polivalencia que puede producir ambigüedad, sobre todo la intencionadamente buscada como recurso estilístico, utilizando una misma expresión material para actualizar, de manera simultánea, dos o más sentidos distintos, creando así una situación lingüística de ambigüedad propicia para los chistes, juegos de palabras, etc.

En sentido estricto, llamaríamos ambigüedad polisémica a la posibilidad de que una forma pueda interpretarse de distintas maneras, por la asociación de más de un sentido a ella. Normalmente, este tipo de ambigüedad es fruto de un contexto insuficiente o de una situación de comunicación poco explícita.

ANÁLISIS DE LA AMBIGÜEDAD POLISÉMICA EN *EL OTRO*

En la presente sección del trabajo, llevaremos a cabo un estudio analítico de la ambigüedad, producida por el fenómeno de la polisemia, en *El Otro*, que es el relato seleccionado para este fin. Dicho de otro modo, esta parte contendrá un análisis, tanto semántico como conceptual o ideológico, de la ambigüedad cuando sea fruto de atribuir dos o más significados a una misma secuencia fónica, esto es, cuando se da, de la misma forma que en la polisemia, en un contexto léxico, morfológico o sintagmático.

AMBIGÜEDAD POLISÉMICA DEL MORFEMA

En este marco, tendremos una ambigüedad léxica¹⁰, y otra morfológica del léxico, que se trata de la ambigüedad de los gramemas o morfemas del léxico, es decir, de las unidades mínimas de significación del léxico.

10 El signo se considera el morfema o la unidad mínima de significación del texto, y éste, a su vez, se considera la unidad intencional de la comunicación.

1. Ambigüedad polisémica léxica

Ya sabemos que cualquier ambigüedad resultante de una palabra se considera una ambigüedad léxica. Ahora bien, en el relato de Borges hay dos tipos principales de ambigüedades léxicas en el fenómeno de la polisemia:

Ambigüedad relativa

Este tipo se da cuando un elemento léxico, que es ambiguo, al ser usado en forma aislada del contexto, pierde su ambigüedad en ese mismo contexto. Por ejemplo:

- La voz *hombre* denota principalmente en la entrada de los diccionarios de lengua española los siguientes significados polisémicos: ‘el género humano’, ‘varón’ y ‘marido’, y pierde su ambigüedad, al ser usada en contextos como: «*Sin hacerme caso, me aclaró que su libro cantarí­a la fraternidad de todos los hombres*», «*El hombre de ayer no es el hombre de hoy (...)*» (pp. 219-220), concretándose en el primer significado.
- El verbo *andar* se emplea generalmente en la lengua en los sentidos de: ‘caminar’, ‘funcionar’, ‘estar’, ‘haber’, etc. En el siguiente contexto: «*¿Cómo anda su memoria?*» (p. 221), este verbo pierde su ambigüedad polisémica, reduciéndose al significado de ‘estar’.
- El verbo *ganar* significa, en sentido estricto, un triunfo práctico, es decir, ‘conseguir algo’, así como un triunfo especulativo, en el sentido de ‘conseguir un mérito’. Sin embargo, en el siguiente contexto: «*El poema gana si adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho*» (p. 221), se elimina la ambigüedad polisémica de este verbo, especificado ya su empleo en la segunda acepción polisémica.
- El verbo *atormentar* expresa en la lengua las ideas de ‘causar dolor o molestia corporal o física’ y ‘causar disgusto, molestia psicológica, inquietud, angustia, enojo’. No obstante, al estar empleado en el siguiente contexto: «*yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo*» (p. 223), se despoja su ambigüedad, adoptando el segundo sentido polisémico.

Ambigüedad absoluta

La ambigüedad absoluta se produce cuando el contexto lingüístico no disuelve la ambigüedad de un elemento léxico, y por lo tanto, hay que recurrir a la intervención del contexto extralingüístico, es decir, a la situación y al contorno contextual.

Este tipo de ambigüedad puede ser fruto de la llamada polisemia ideológica, donde los conceptos adquieren una serie de connotaciones a través del tiempo, que varían con el cambio de las circunstancias, y por ende, el concepto no cambia, no varía su significado, sino que varía su interpretación social por parte de los usuarios de determinadas comunidades lingüísticas. Es decir, la ambigüedad, en el presente caso, existiría solamente en un nivel socio-cultural y no en uno lingüístico. Tal es el caso del concepto de *democracia*: «*América, trabada por la superstición de la democracia, no se resuelve a ser un imperio*» (p. 218), que mantiene su ambigüedad en cualquier contexto lingüístico, dado que la interpretación de este vocablo varía según la ideología que confiese la persona que lo escucha, puesto que es un concepto de naturaleza compleja, cuya polisemia ideológica consiste en que se trata de un concepto que, en la época actual, es considerado globalmente de valor positivo, es decir que las diversas ideologías lo consideran positivo, desde el punto de vista global; sin embargo, existen discrepancias en cuanto a la jerarquía de los valores asignados a los componentes parciales de este concepto, debidas a que las circunstancias en las que se utiliza influyen en su valorización, pudiendo adquirir hasta una acepción negativa, como sucedió durante el régimen nazista en Alemania, a consecuencia de la situación socioeconómica sumamente grave durante la República de Weimar¹¹. Así pues, las connotaciones del término difieren según las experiencias históri-

11 La república de Weimar es «un régimen político constituido en Alemania de 1919 a 1933. Una vez reprimida la insurrección espartaquista en 1919, la Asamblea constituyente que se reunió en Weimar promulgó una constitución democrática que creó una confederación de diecisiete estados autónomos. El primer presidente de la república fue F. Ebert (1919-1925), que tuvo que hacer frente a una situación financiera y económica catastrófica, y a la oposición de los comunistas y de los nacionalistas. El segundo presidente, el mariscal Hindenburg (†1934), hizo evolucionar a la república hacia un régimen de tipo presidencialista. La crisis mundial, que se inició en 1930, favoreció el éxito del nacionalsocialismo, cuyo líder, Adolfo Hitler, accedió al poder en 1933.», en *El pequeño Larousse* (1996), p. 1767.

cas diferentes, y únicamente puede perder su ambigüedad para el oyente, si éste conoce la ideología del hablante, sea porque es correligionario de aquel, sea porque la ha estudiado por mero interés científico.

Otra causa de la ambigüedad polisémica absoluta en el léxico es jugar con la polisemia en la lengua para producir intencionadamente este tipo de ambigüedad. De hecho, este tipo de ambigüedad puede que no marque un grave problema para un nativo español que maneja muy bien el idioma, como lengua materna, pero sí lo sería para un receptor extranjero, que se enfrentaría con una verdadera dificultad, al tener que entender y, además, analizar con una mentalidad española un texto literario lleno de términos polisémicos del siguiente tipo:

- «*El agua gris acarrea largos trozos de hielo*» (p. 216): ¿Se podría haber querido referirse metafóricamente con el adjetivo *gris* a la vejez, basándose en la afinidad entre el correr del agua y del tiempo?
- «*Cada día que pasa nuestro país es más provinciano*» (p. 218): Este contexto admite para el adjetivo *provinciano* los siguientes matices de significado: ‘aldeano’ y ‘cerrado’, que sin duda alguna son polisémicos, porque alegóricamente significan casi lo mismo: ‘retrasado’.
- «*Podés alegar buenos antecedentes. El verso azul de Rubén Darío y la canción gris de Verlaine*» (p. 219): ¿Sería posible que, con mencionar los colores *azul* y *gris*, el autor quisiera aludir a la psicología contenida en los versos de Rubén Darío y Verlaine, respectivamente?
- «*Me dijo que su libro se refería a la gran masa de los oprimidos y parias*» (p. 220): El término *oprimidos* manifiesta cierta ambigüedad en su contexto, al presentar una disyunción entre sus sentidos polisémicos de ‘presionados’ y ‘privados de sus derechos’.
- «*(...) ahora lo recuerdo, aquella breve pieza en que Walt Whitman rememora una compartida noche ante el mar, en que fue realmente feliz*» (p. 221): En el presente caso, se podría entender a través de la palabra *pieza* una de las siguientes acepciones polisémicas: ‘pedazo de una cosa’, ‘obra dramática’ o ‘composición musical’. No obstante, será conveniente considerar la última acepción, basándonos en el siguiente fragmento contextual: «*Si Whitman la ha cantado —observé— es porque la deseaba y no sucedió. El*

poema gana si adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho» (p. 221).

- «*Sacó tres escudos de plata y unas piezas menores*» (p. 222): Aquí advertimos que, sobre todo para un investigador extranjero, si no por el contexto lingüístico, en su totalidad, y la situación, no se podría deducir a cuál opción de las siguientes duplicidades de significado quisiera referirse el autor con los vocablos *escudos*, *plata* y *piezas*: ‘armas defensivas’ o ‘monedas de plata’, ‘metal blanco’ o ‘dinero’, ‘trozos’ o ‘monedas’, respectivamente.
- «*Creo haber descubierto la clave*» (p. 223): Tampoco aquí es posible saber si el vocablo *clave* denota ‘cifra’ o ‘explicación’, hasta que recurramos al contexto lingüístico-situacional, que determina el empleo de la segunda acepción a través de una explicación posterior del secreto que reside en el encuentro fantástico del autor consigo mismo: «*El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo*» (p. 223).

En efecto, normalmente los recursos más manejados en el ámbito literario para producir intencionadamente la ambigüedad léxica absoluta en el fenómeno de la polisemia son:

- Por un lado, la metáfora, que implica una comparación abreviada e implícita entre dos objetos, siendo idénticos entre sí en ciertos aspectos; es decir que, en su caso, algunos significantes adoptan otros significados distintos, propios de otros significantes, en virtud de una comparación no expresa. Fíjense, por ejemplo, en las siguientes comparaciones metafóricas que representan en el relato de Borges un auténtico problema dentro de su contexto lingüístico:
 - «*Buenos Aires, hacia mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente*» (p. 218): En el presente caso, Borges hace uso del nombre de un personaje político, que es *Rosas*, para referirse, mediante una comparación implícita, a otro parecido, que es *Perón*. Desde luego, si se ignora la situación política de Argentina, entre los años 1842, comienzo de la dictadura de Rosas, y 1955, fin

de la dictadura peronista, no será fácil entender la presente imagen metafórica.

- «*El verso azul de Rubén Darío y la canción gris de Verlaine*» (p. 219): Aquí los adjetivos *azul* y *gris* no se emplean en su verdadero sentido relacionado con estos mismos colores, sino que reflejarían, en sentido metafórico, la psicología contenida tanto en el verso de Rubén Darío como en la canción de Verlaine, respectivamente. De hecho, la ambigüedad que se nos presenta en esta imagen reside en la siguiente pregunta: ¿Qué relación tenderían ambos colores con la psicología contenida en el verso de Rubén Darío y la canción de Verlaine?
 - «*Lo repitió en voz baja, saboreando cada resplandeciente palabra*» (p. 221): Borges crea una comparación implícita entre *cada resplandeciente palabra* y la comida sabrosa, jugando con la duplicidad de significado del verbo en gerundio *saboreando*, con el fin de expresar el disfrute que experimenta con la lectura de esas palabras. En realidad, dicha imagen, representada por el empleo del sentido polisémico alegórico de aquel verbo en gerundio, refleja el hecho de ‘releer detenidamente para percibir el sentido de cada palabra’, lo cual está emparentado metafóricamente con su verdadero sentido de ‘catar lentamente para gozar del sabor’.
 - «*Yo le tendí uno de esos imprudentes billetes americanos que tienen muy diverso valor y el mismo tamaño*» (p. 222): Con el adjetivo *imprudentes* se ha creado una imagen preciosa que compara los billetes americanos con un hombre loco, atrevido, aventurado, azaroso y audaz, en cuanto a que el dólar americano cambia de valor de vez en cuando, ora subiendo, ora bajando, con lo que ese adjetivo adquiere otro significado simbólico, relacionado con el cambio de valor diario del dólar americano, que es el de estar ‘variable, inestable, impreciso’.
- Y por otro, la metonimia, un tropo que permite que se atribuya a un significante el significado de otro, por contigüidad entre los significados de ambos. Esta contigüidad puede tipificarse como sigue: la parte y el todo, el lugar de origen y el producto, el continente y el contenido, el inventor y la cosa inventada, el individuo y la especie, etc. Repárense en los siguientes ejemplos:

- «*No había un alma a la vista*» (p. 216): Con el empleo del vocablo *alma* aquí se establece una relación metonímica entre el continente y el contenido: ‘el cuerpo del ser vivo que contiene el alma’ y ‘el alma propiamente dicha’.
- «*Lo raro es que nos parecemos, pero usted es mucho mayor, con la cabeza gris*» (p. 216): En el presente caso, con el uso del vocablo *cabeza* se crea una relación metonímica entre la parte y el todo: ‘el pelo’ y ‘toda la cabeza’.
- «*Francia no tardó en capitular; Inglaterra y América libraron contra un dictador alemán (...). Buenos Aires, hacia mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente. El cincuenta y cinco, la provincia de Córdoba nos salvó (...). Rusia está apoderándose del planeta; América, trabada por la superstición de la democracia, no se resuelve a ser un imperio. Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engreído, como si cerrara los ojos*» (p. 218 - 219): A través de la lectura detenida del presente párrafo, se nos demuestra una relación metonímica entre el individuo y el lugar de origen, denotando los nombres de los siguientes países y provincias, en forma personificada: Francia, Inglaterra, América, Buenos Aires, Córdoba, Rusia y Argentina, para connotar los gobernantes de los mismos, que son indudablemente los que tienen todo el poder de autodeterminar el destino de su país.
- «*El poeta de nuestro tiempo no puede dar la espalda a su época*» (p. 220): El empleo del término *época* aquí distingue una relación metonímica entre la parte y el todo, esto es, entre ‘los sucesos o las circunstancias de la época’ y ‘la época en sí’.
- «*Mi alter ego creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas; yo en las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado*» (p. 220): Es evidente que a través del empleo de *Mi alter ego* y *nuestra imaginación* se refleja una relación metonímica de contigüidad entre el continente y el contenido. Dicho de otro modo, ambos se refieren a dos peculiaridades particulares del ser humano, el ego y la imaginación, pero, a nivel metonímico, aluden al ‘ser humano en sí’, que, sin duda alguna, es quien tiene toda la capacidad voluntaria controladora de creer y aceptar.

2. Ambigüedad polisémica morfológica del léxico

Como hemos aludido al principio del presente trabajo, dentro de este marco, vamos a analizar la ambigüedad propia de los morfemas del léxico, es decir, de los afijos. De hecho, la polisemia morfológica del léxico consiste en atribuir varios significados, relacionados entre sí, a un solo morfema gramatical (sufijo o prefijo); sin embargo, la ambigüedad, producida por este tipo de polisemia, es la menos frecuente en causar dificultades en la comprensión de un texto en castellano, dado que simplemente acudiendo al contexto lingüístico, se puede descifrar la ambigüedad implicada en el morfema en cuestión. Por ejemplo:

- El sufijo *-ario* / *-aria* se utiliza en los sustantivos para referirse tanto a la profesión: *funcionario*, como a la persona a quien se cede algo: *concesionario*, o al lugar donde se guarda lo significado por el primitivo: *campanario*. No obstante, en «*Me quedé pensando y le pregunté si verdaderamente se sentía hermano de todos. Por ejemplo, de todos los empresarios de pompas fúnebres (...)*» (p. 220), y a través del contexto lingüístico, se puede deducir que este sufijo en *empresarios* pertenece a la segunda función.
- El sufijo *-dor* / *-dora* significa, entre los sustantivos, agente: *organizador*, instrumento: *calculadora*¹², o lugar: *comedor*. Pero, a simple vista, en un ejemplo como el siguiente: «*Inglaterra y América libraron contra un dictador alemán, que se llamaba Hitler (...)*» (p. 218), es evidente que el sufijo *-dor* en *dictador* se emplea para referirse a la primera acepción.
- El sufijo *-ción* puede denotar acción y efecto: *producción*, objeto: *embarcación*, colectivo: *vegetación*, periodo de tiempo: *estación*, o lugar: *fundición*¹³. En «*Podés alegar buenos antecedentes. El verso azul de Rubén Darío y la canción gris de Verlaine*» (p. 219), el sufijo en cuestión que forma parte del término *canción* se refiere al empleo del primer significado.

12 Cabe mencionar que el término *calculadora* se trata originalmente de un adjetivo sustantivado.

13 En realidad, el término *fundición* pertenece al grupo de acción y resultado de *fundir*, pero en un proceso de ampliación semántica pasa a designar 'el lugar donde se lleva a cabo esa actividad'. Es decir que con la nueva acepción adquirida ha sufrido un cambio léxico-semántico y no morfológico.

- El sufijo *-sco / -sca* alude en los adjetivos a relación o pertenencia: *burlesco*, y a veces tiene un matiz despectivo: *negruzco*¹⁴. En el siguiente contexto: «No hemos cambiado nada, pensé. Siempre las referencias librescas» (p. 222), es obvio que se emplea en el adjetivo *librescas* para indicar la primera acepción.
- El prefijo *des-* significa negación: *desconfiar*, inversión: *desbacer*, privación: *desabejar*, exceso: *deslenguado*, ‘fuera de’: *descamino*, *deshora*, y afirmación: *despavorir* (= ‘sentir pavor’). En los siguientes ejemplos: «El estilo me retrajo a un patio, que ha desaparecido, y a la memoria de (...)» (p. 216); «Voy a decirte cosas que no puede saber un desconocido» (p. 217); «Se me ha desdibujado» (p. 219), está claro que dicho prefijo alude al segundo, quinto y primer significados, respectivamente. No obstante, es probable que el presente caso, al igual que otros muchos parecidos, provoque, sobre todo para los lingüistas extranjeros, una gran confusión, al tener que atribuir al morfema, en cuestión, en cada ejemplo uno de los distintos matices polisémicos citados arriba.
- El prefijo *re-* puede señalar igualmente tanto la acción en sentido inverso: *revolver*, *retornar*, como la repetición: *revisar*, *rehacer*, como el aumento o la intensificación: *redoblar* (*esfuerzos*), *recargar*, *etc.*, como la oposición o la resistencia: *rechazar*, *repugnar*, *etc.*, así como la negación o la inversión del significado simple: *reprobar* (= ‘no aprobar’). Observamos, sin embargo, que en los siguientes ejemplos: «La voz no era la de Álvaro, pero quería parecerse a la de Álvaro. La reconocí con horror» (p. 216); «Le pregunté qué otros volúmenes del maestro había recorrido» (p. 219); «Antes, él había repetido con fervor, ahora lo recuerdo (...)», «Cada uno de los dos era el remedo caricaturesco del otro» (p. 221); «Respondí que lo sobrenatural, si ocurre dos veces, deja de ser aterrador» (p. 223), el contexto idiomático reduce este prefijo a expresar solamente la segunda función polisémica.

14 Este sufijo aparece en las siguientes formas: *-asco*, *-esco*, *-isco*, *-izco*, *-usco* y *-uzco*: *bergamasco*, *burlesco*, *morisco*, *blanquízco*, *pardusco* y *negruzco*.

AMBIGÜEDAD POLISÉMICA SINTÁCTICA O SINTAGMÁTICA

Este tipo de ambigüedad se encuentra más extendido en el castellano que la ambigüedad morfológica del léxico, aunque la más importante, por excelencia, sea la ambigüedad léxica que, a parte de causar una vacilación en la interpretación de un término en sí, puede causar una ambigüedad sintáctica o sintagmática y, es más, una mala interpretación de un contexto entero. En *El Otro* de Borges, se encuentran varias oraciones que pueden ser consideradas estructuralmente ambiguas, las cuales se clasifican en:

1. Oraciones que tienen una o más palabras ambiguas que, a pesar del contexto, hacen difícil de entender el texto en su totalidad, como en: «*Me dijo que su libro se refería a la gran masa de los oprimidos y parias*» (p. 220), donde no se sabe exactamente si el término *oprimidos* se refiere a ‘presionados’ o a ‘privados de sus derechos’¹⁵.
2. Oraciones cuyas palabras se relacionan entre sí de diferentes modos, aunque ninguna de las palabras, por separado, sea ambigua. Tal es el caso de: «*Escribirás poesías que te darán un agrado no compartido y cuentos de índole fantástica*» (p. 218), que se entiende de dos maneras diferentes:
 - Escribirás poesías que te darán [un agrado no compartido y cuentos de índole fantástica] = ‘Escribirás poesías que te darán una gran satisfacción y además te moldearán en nuevos temas cuentísticos de índole fantástica’
 - Escribirás [poesías que te darán un agrado no compartido] y [cuentos de índole fantástica] = ‘Escribirás poesías que te darán una gran satisfacción, y también escribirás cuentos de índole fantástica’.

Cabe añadir también, en este marco, como ejemplo representante de la ambigüedad polisémica en las sintagmas preposicionales en *El Otro*, el relator *en* que se emplea para referirse al espacio: *en Egipto*, al tiempo: *en cuanto lleguemos*, al modo o a nociones: *en crisis*, *en asmas*. De igual manera, denota varias acepciones como ‘sobre’: *en la mesa*, ‘por’: *le reconocí en la voz*, ‘con’: *se alegra en una nueva*,

15 Para ver más ejemplos se puede acudir a los citados en el apartado propio de la *ambigüedad absoluta*, en pp. 313-316 del presente trabajo.

aparte de sus funciones como indicador de aquello en que se ocupa o sobresale una persona: *doctor en medicina, trabaja en fisioterapia*, y también de situaciones de tránsito: *en proyecto*. Asimismo, este relator se presenta con algunos verbos de movimiento para indicar el haber terminado: *caer en, entrar en*. Compárense los siguientes ejemplos seleccionados con mucho cuidado para reproducir la mayoría de las susodichas acepciones polisémicas: «*Abora, en 1972, pienso que (...)*», «*Yo estaba recostado en un banco (...)*» (p. 215); «*Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra — fue la contestación*» (p. 216); «*escondido detrás de los demás, un libro en rústica sobre las costumbres sexuales de los pueblos balkánicos*» (p. 217); «*Anoche dijo que Jesús era como los gauchos, que no quieren comprometerse, y que por eso predicaba en parábolas*», «*Francia no tardó en capitular*» (p. 218); «*como en el caso de Joseph Conrad (...)*» (p. 219); «*Un hombre a punto de morir quiere acordarse de un grabado entrevisto en la infancia*» (p. 220); «*Lo repitió en voz baja (...)*», «*Medio siglo no pasa en vano*» (p. 221).

Finalmente, es preciso aludir a la metáfora estereotipada como una forma más representante de la ambigüedad sintagmática en el fenómeno de la polisemia en el relato de Borges. Según la opinión de Bréal (1905), la polisemia es un factor que caracteriza un estilo marcadamente intelectual. Así pues, el empleo consciente de la polisemia demuestra un conocimiento y deseo de aprovechar todo el potencial del idioma, y cuando se reitera su empleo como unidad del lenguaje figurado, se convierte en metáfora estereotipada, tal es el caso de *de golpe y dar la espalda*: «*Sentí de golpe la impresión (que según los psicólogos corresponde a los estados de fatiga) de haber vivido ya aquel momento*» (p. 216); «*El poeta de nuestro tiempo no puede dar la espalda a su época*» (p. 220), que significan ‘súbitamente o de una vez’ y ‘desinteresarse o menospreciar’, respectivamente.

SALVAGUARDAS DE LA AMBIGÜEDAD POLISÉMICA

Hay un cierto número de salvaguardas especiales que contribuyen a mitigar las consecuencias de la polisemia:

3.1. El contexto idiomático y verbal

En efecto, precisamente el contexto idiomático y verbal permite saber que no existe ambigüedad, ya que las palabras pueden tener múltiples significados,

en ocasiones debidos a niveles de especialización, usos coloquiales, dialectales, etc., pero en el momento que el hablante o usuario de la lengua dispone de ellas en un enunciado y se establecen en ese contexto comunicativo emisor/receptor quedan orientadas y marcadas semánticamente sin ofrecer dudas de interpretación la mayoría de las veces.

Sin embargo, ocurre a veces que el contexto idiomático y verbal se queda incapaz de descifrar la ambigüedad en algunos casos. Entonces, sería preciso acudir a un análisis de cada elemento léxico en el contexto idiomático o verbal para poder determinar cuál es el sentido propio de este contexto. Este método permite conocer todas las posibilidades de concurrencia del elemento en cuestión, y al relacionarlo con su entorno de elementos léxicos en el contexto dado, se determina así el sentido apropiado de este contexto, sin descuidar, desde luego, el contexto extraverbal, del que trataremos enseguida, que, a su vez, es indispensable para proveernos de una información completa acerca del sentido correcto utilizado en el contexto idiomático o verbal.

Por ejemplo, un análisis simple del orden sintáctico de las palabras en la siguiente secuencia: «*Esas pruebas no prueban nada*» (p. 217), nos ayuda a discriminar entre *pruebas*, plural del sustantivo femenino *prueba*, y *pruebas*, conjugación verbal en segunda persona singular del verbo *probar* en el presente de indicativo.

3.2. EL CONTEXTO EXTRAVERBAL

Coseriu (1989: 282-323) insiste en la importancia del contexto extraverbal, y añade que «*constituye contexto del hablar toda la realidad que rodea un signo, un acto verbal o un discurso, como presencia física, como saber de los interlocutores y como actividad*».

Entonces, según la clasificación dada por Coseriu, el contexto extraverbal se compone de:

- El contexto físico
- El contexto empírico
- El contexto natural
- El contexto ocasional
- El contexto histórico
- El contexto cultural

En este marco, no trataremos de cada uno de estos contextos en relación con cada elemento ambiguo, por separado, en el relato de Borges, dado que, como acabamos de mencionar en el apartado anterior, en la mayoría de los casos no se presentan graves problemas con la existencia del contexto idiomático y verbal. Por lo tanto, hemos decidido abordar dichos contextos con respecto a la ambigüedad conceptual o ideológica del relato en global.

3.2.1. *El contexto físico*

El contexto físico se refiere a las cosas que están a la vista de quienes hablan. Así pues, reparándonos en las siguientes citas de *El Otro*: «*El hecho ocurrió en el mes de febrero de 1969, al norte de Boston, en Cambridge. No lo escribí inmediatamente porque mi primer propósito fue olvidarlo, para no perder la razón. Ahora, en 1972, pienso que si lo escribo, los otros lo leerán como un cuento y, con los años, lo será tal vez para mí*» (p. 215); «*En tal caso -le dije resueltamente- usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges. Estamos en 1969, en la ciudad de Cambridge. No -me respondió con mi propia voz un poco lejana. Al cabo de un tiempo insistió. Yo estoy aquí en Ginebra, en un banco, a unos pasos del Ródano. Lo raro es que nos parecemos, pero usted es mucho mayor, con la cabeza gris*» (p. 216); «*Mi sueño ha durado ya setenta años. Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se encuentre consigo misma. Es lo que nos está pasando ahora, salvo que somos dos. ¿No querés saber algo de mi pasado, que es el porvenir que te espera?*» (p. 217); «*Si usted ha sido yo, ¿cómo explicar que haya olvidado su encuentro con un señor de edad que en 1918 le dijo que él también era Borges?*» (p. 220); «*Medio siglo no pasa en vano. Bajo nuestra conversación de personas de miscelánea lectura y gustos diversos, comprendí que no podíamos entendernos. Éramos demasiado distintos y demasiado parecidos. No podíamos engañarnos, lo cual hace difícil el diálogo. Cada uno de los dos era el remedo caricaturesco del otro. La situación era harto anormal para durar mucho tiempo. Aconsejar o discutir era inútil, porque su inevitable destino era ser el que soy*» (pp. 221-222), nos daríamos cuenta de que se tratan de ideas confusas, que al relacionarlas entre sí, el contexto físico, o mejor dicho, el escenario que rodea los personajes, nos ayudaría a descubrir que todas aluden a una reflexión personal de Borges, en el año 1972, sobre un encuentro fantástico entre él mismo, siendo viejo, con su propia personalidad como adolescente. Ambos representan dos partes de una misma personalidad, separadas entre sí por cincuenta años de vida. Para Borges,

el anciano, el encuentro ocurrió en el año 1969, en la ciudad de Cambridge. Pero para el otro Borges, el joven, ese encuentro ocurrió en 1918, en Ginebra. Se trata, pues, de una situación anormal, en que los dos Borges están sentados en un mismo banco que está, a su vez, en dos tiempos diferentes y en dos sitios distintos. El anciano intenta desvelar al joven algo de su propio futuro, así como del futuro de su país y también del mundo entero, pero, lamentablemente, los dos siempre chocan de pensamiento, dado que el joven le rechaza al anciano casi todas sus opiniones por no haber madurado lo suficiente para comprender sus experiencias de vida.

3.2.2 *El contexto empírico*

El contexto empírico alude a la experiencia o los objetos conocidos por quienes hablan en un lugar y en un momento determinado, aunque no estén a la vista. En nuestro caso, basándonos en algunos datos bibliográficos de Borges (Caneiro 2003), observamos que él alude en su relato a que, nacido en Buenos Aires en 1899, después de la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918), se obliga a permanecer en Suiza hasta 1919, año en que hará la familia su primer viaje a España hasta 1921: «*Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra*», «*Yo estoy aquí en Ginebra*» (p. 216).

Estos primeros años de su vida le hacen leer prácticamente a todos los escritores que le influirán durante toda su vida y a los que siempre recurrirá en sus narraciones, como, por ejemplo, a Flaubert, a Maupassant, a Zola, a Barbusse, a Rimbaud, a Verlaine, entre otros tantos del simbolismo francés, aparte del expresionista alemán Gustav Meyrin, y también Schopenhauer, Carlyle, Chesterton, etc., así como al ruso Dostoievski, entre otros muchos, que son todos los escritores de la adolescencia que nunca le abandonarán: «*Vi que apretaba entre las manos un libro. Le pregunté qué era. Los poseídos o, según creo, Los demonios de Fyodor Dostoievski*», «*Le pregunté si al leerlos distinguía bien los personajes, como en el caso de Joseph Conrad, y si pensaba proseguir el examen de la obra completa*», «*Podés alegar buenos antecedentes. El verso azul de Rubén Darío y la canción gris de Verlaine*» (p. 219); «*Hugo nos había unido*» (p. 221).

Este Borges es bilingüe desde su infancia, por influencia de su abuela materna que es inglesa, que le hace empezar a leer y a hablar el inglés antes que

el castellano, y por consiguiente, heredará su devoción por la literatura y la lengua inglesa, empezando a leer a autores como Dickens, Wells, Arnold Benett, Whitman...: «*En el armario de tu cuarto hay dos filas de libros. Los tres volúmenes de Las mil y una noches de Lane (...), el diccionario latino de Qbicherat, la Germania de Tácito en latín y en la versión de Gordon, un Don Quijote de la casa Garnier, las Tablas de sangre de Rivera Indarte (...), el Sartor Resartus de Charlyle, una biografía de Amiel y, escondido detrás de los demás, un libro en rústica sobre las costumbres sexuales de los pueblos balkánicos. No he olvidado tampoco un atardecer en un primer piso de la plaza Dubourg. — Dufour -corrigió*» (p. 217); «*ahora lo recuerdo, aquella breve pieza en que Walt Whitman rememora una compartida noche ante el mar, en que fue realmente feliz*» (p. 221); «*De pronto recordé una fantasía de Coleridge*» (p. 222).

Borges cuando llega a España, entra en contacto con la cultura española y con los vanguardistas españoles, y en 1921, cuando vuelve a Buenos Aires, teniendo ya veintidós años, entusiasta de la literatura y dispuesto a ser escritor, empieza a dedicarse a la poesía y a escribir uno sus primeros libros de poemas que nunca llega a ser publicado: «*Le pregunté qué estaba escribiendo y me dijo que preparaba un libro de versos que se titularía Los himnos rojos. También había pensado en Los ritmos rojos*» (p. 219).

A los treinta años, una época de frontera entre su prehistoria y lo que vendrá después, él abandona la poesía y se dedica de lleno al ensayo y a sus primeras narraciones: «*Mi alter ego creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas; yo en las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado. La vejez de los hombres y el ocaso, los sueños y la vida, el correr del tiempo y del agua. Le expuse esta opinión, que expondría en un libro años después*» (p. 220).

Y a los treinta y nueve años, concretamente en el año 1938, muere su padre, abandona el hogar familiar, padece de insomnio y su vista es ya entonces muy deficiente: «*spero padre murió hace unos treinta años. Murió del corazón. Lo acabó una hemiplejía; la mano izquierda puesta sobre la mano derecha era como la mano de un niño sobre la mano de un gigante*» (p. 218); «*Si. Cuando alcances mi edad habrás perdido casi por completo la vista. Verás el color amarillo y sombras y luces. No te preocupes. La ceguera gradual no es una cosa trágica. Es como un lento atardecer de verano*» (p. 223).

Durante dos décadas, entre los años 1930 y 1950, Borges escribe algunas de las más extraordinarias ficciones de este siglo, como *Historia universal de la infamia* (1935), *Ficciones* (1944), *El Aleph* (1949), entre otros tantos: «*No sé la cifra*

de los libros que escribirás, pero sé que son demasiados. Escribirás poesías que te darán un agrado no compartido y cuentos de índole fantástica» (p. 218).

En los años cincuenta, bajo la dictadura peronista en Argentina, todos los escritores viven entonces bajo la constante amenaza y persecución, y él inicia, en este momento, su vida como conferenciante, obligado a dictar conferencias, cursos y ciclos en el instituto Anglo-Americano y en el Colegio Libre de Estudios Superiores sobre la literatura inglesa y sobre escritores norteamericanos, como Hawthorne, Poe, Thoreau, Melville, Whitman, James, etc.: «*Darás clases como tu padre y como tantos otros de nuestra sangre*», «*Buenos Aires, hacia mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente. El cincuenta y cinco, la provincia de Córdoba nos salvó, como antes Entre Ríos. Ahora, las cosas andan mal*», «*Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engreído, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní*» (pp. 218-219); «*Hablamos, fatalmente, de letras; temo no haber dicho otras cosas que las que suelo decir a los periodistas*» (p. 220).

Cada vez le resulta más insoportable la vida en Buenos Aires, por la dictadura, no pudiendo permanecer silencioso ante tantas muertes y tantos desaparecidos, por eso él opta por estar el mayor tiempo posible fuera del país, un día en Japón, otro en Francia, otro en Italia, otro en España, otro en Inglaterra, etc.: «*El hecho ocurrió en el mes de febrero de 1969, al norte de Boston, en Cambridge*» (p. 215).

3.2.3. *El contexto natural*

El contexto natural expresa la totalidad de los contextos empíricos. En efecto, todas las circunstancias y experiencias de la vida de Borges, que están mencionadas en breve arriba, están -como acabamos de comprobar- de gran trascendencia en su fantasía *El Otro*, e indudablemente en toda su producción literaria, sobre todo en muchas de sus narraciones, donde aparecen tantos reflejos de distintas épocas de su vida, que necesariamente requieren que el lector sepa previamente casi todos los acontecimientos propios de su vida, tanto los relevantes como los corrientes o insignificantes. Por ejemplo:

- El haber leído a muchos escritores extranjeros en su adolescencia: «*En el armario de tu cuarto hay dos filas de libros. Los tres volúmenes de Las mil y una noches de Lane con grabados en acero y notas en cuerpo menor entre capítulo y capítulo, el diccionario latino de Qbicherat, la Germania de Tácito en latín y en la versión de Gordon, un Don Quijote de la casa Garnier, las Tablas de sangre de Rivera Indarte, con la dedicatoria del autor, el Sartor Resartus de Carlyle, una biografía de Amiel y, escondido detrás de los demás, un libro en rústica sobre las costumbres sexuales de los pueblos balcánicos*» (p. 217); «*Vi que apretaba entre las manos un libro, Le pregunté qué era. Los poseídos o, según creo, Los demonios de Fyodor Dostoievski*», «*Le pregunté qué otros volúmenes del maestro había recorrido. Enumeró dos o tres, entre ellos El doble. Le pregunté si al leerlos distinguía bien los personajes, como en el caso de Joseph Conrad, y si pensaba proseguir el examen de la obra completa*», «*Podés alegar buenos antecedentes. El verso azul de Rubén Darío y la canción gris de Verlaine*» (p. 219).
- El haber escrito muchos libros: «*No sé la cifra de los libros que escribirás, pero sé que son demasiados*» (p. 218).
- El haber experimentado siempre la fantasía metafórica en sus composiciones: «*Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se encuentre consigo misma. Es lo que nos está pasando ahora (...)*» (p. 217); «*Escribirás poesías que te darán un agrado no compartido y cuentos de índole fantástica*» (p. 218); «*Mi alter ego creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas; yo en las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado. La vejez de los hombres y el ocaso, los sueños y la vida, el correr del tiempo y del agua. Le expuse esta opinión, que expondría en un libro años después*» (p. 220).
- El haber sufrido las profundas turbulencias sociales y políticas en Argentina: «*Buenos Aires, hacia mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente. El cincuenta y cinco, la provincia de Córdoba nos salvó, como antes Entre Ríos. Ahora, las cosas andan mal*», «*Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engraido, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní*» (pp. 218-219); «*Hablamos, fatalmente, de letras; temo no haber dicho otras cosas que las que suelo decir a los periodistas*» (p. 220).

- El haber ejercido la profesión de conferenciante en una época determinada de su vida: «*Darás clases como tu padre y como tantos otros de nuestra sangre*» (p. 218).
- El haber perdido casi por completo la vista: «*Sí. Cuando alcances mi edad habrás perdido casi por completo la vista. Verás el color amarillo y sombras y luces. No te preocupes. La ceguera gradual no es una cosa trágica. Es como un lento atardecer de veranos*» (p. 223).

3.2.4. *El contexto ocasional*

El contexto ocasional se trata de la particular coyuntura subjetiva u objetiva, es decir, la combinación de factores y circunstancias que influyen en la decisión de un asunto. En nuestro caso, el hecho de que Borges, en un momento determinado de su vida, quiso exponer algunas de sus opiniones pasadas y compararlas con las actuales (Borges 1998:215), esto podría haber sido el motivo principal, y al mismo tiempo, condicional de crear su fantasía *El Otro*: «*Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se encuentre consigo misma. Es lo que nos está pasando ahora (...)*» (p. 217); «*Medio siglo no pasa en vano. Bajo nuestra conversación de personas de miscelánea lectura y gustos diversos, comprendí que no podíamos entendernos. Éramos demasiado distintos y demasiado parecidos. No podíamos engañarnos, lo cual hace difícil el diálogo. Cada uno de los dos era el remedo caricaturesco del otro. La situación era barto anormal para durar mucho tiempo. Aconsejar o discutir era inútil, porque su inevitable destino era ser el que soy*» (pp. 221-222).

3.2.5. *El contexto histórico*

El contexto histórico se refiere a las circunstancias históricas conocidas por los hablantes. En *El Otro*, dicho contexto gira en torno a tres ejes principales, comprendidos en un período de tiempo de casi cincuenta años, desde 1918, momento del encuentro ficticio del doble, hasta 1972, tiempo de contar la fantasía. Estos tres ejes pueden ser desarrollados del siguiente modo:

- Biografía del autor:
Este eje fue tratado anteriormente en el apartado propio del contexto empírico¹⁶.
- Relaciones políticas mundiales:
Aquí salta a la vista una situación mundial crítica que evoca los sucesos y las consecuencias desastrosas de la Segunda Guerra Mundial. Borges describe dicha situación con las siguientes palabras: «*En lo que se refiere a la historia... Hubo otra guerra, casi entre los mismos antagonistas. Francia no tardó en capitular; Inglaterra y América libraron contra un dictador alemán, que se llamaba Hitler, la clásica batalla de Waterloo (...). Rusia está apoderándose del planeta; América, trabada por la superstición de la democracia, no se resuelve a ser un imperio*» (p. 218). Entonces, el lector debe tener, por lo menos, una idea general de los acontecimientos y consecuencias de esta guerra para poder entender que el presente párrafo trata de la famosa Segunda Guerra Mundial.
- Situación social y política de Argentina:
Tampoco era una situación estable, puesto que persistieron durante mucho tiempo conflictos internos. Borges nos presenta aquella situación del siguiente modo: «*Buenos Aires, hacia mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente. El cincuenta y cinco, la provincia de Córdoba nos salvó, como antes Entre Ríos. Ahora, las cosas andan mal*» (p. 218); «*(...) los soldados que están por entrar en la batalla hablan del barro o del sargento. Nuestra situación era única y, francamente, no estábamos preparados*» (p. 220). Es obvio, pues, que aquí también el lector debe saber muchos detalles de la historia política y social de Argentina entre los años 40 y 60.

En pocas palabras, la historia nos cuenta que los años treinta en Argentina fueron años de tránsito que marcaban el fin de una época bonanza y el comienzo de profundas turbulencias sociales y políticas, que llevarían al país al fin de su parlamentarismo liberal y a la sucesión de distintos regímenes militares de extrema derecha que culminarían en el gobierno populista y demagógico del

16 Ver pp. 327-329 en el presente trabajo.

general neofascista Juan Domingo Perón, en 1946. Entonces, Argentina, hacia 1946, cuando declaró la guerra a Alemania y Japón, empezó a sufrir una situación política y social polarizada entre peronismo-antiperonismo, siendo identificados los primeros con las alpargatas de los obreros, o la clase trabajadora, y los segundos con los libros de los estudiantes. El dictador Perón volvió a triunfar en las elecciones presidenciales, llegando al poder de nuevo en 1951, y el conflicto social y la violencia política fueron creciendo en intensidad. En este sentido, Perón fue el otro Rosas engendrado en Argentina, según Borges, ya que, en 1842, cuando apareció el militar Juan Manuel de Rosas, implantó su poder dictatorial en Argentina, apoyándose en las masas federales (campesinos, gauchos y negros), y al igual que lo que sucedió de derrota a Rosas en Entre Ríos, en 1852, Córdoba es la ciudad argentina en donde la resistencia al peronismo fue la más permanente, en la que se desarrollaron importantes sucesos, durante las revoluciones de 1955, que depusieron la dictadura peronista. La caída de Perón devolvió la tranquilidad a Borges y a todo el país argentino. Pero lamentablemente esa tranquilidad no duró mucho con el ascenso de la viuda de Perón, y vicepresidenta de la república, María Estela Martínez, al poder (Floria y García 1998).

3.2.6. *El contexto cultural*

El contexto cultural se refiere a la condición cultural de la comunidad de los que se comunican. En este marco, cabría mencionar, basándonos en los datos dados a nuestro entender a través del contexto idiomático, que para los escritores argentinos, que vivían entonces bajo la constante amenaza y persecución, cada vez les resultaba más difícil la vida en Buenos Aires, una ciudad afligida por la dictadura y con un mundo literario enrarecido: «Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engraido, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní» (pp. 218-219); «Hablamos, fatalmente, de letras; temo no haber dicho otras cosas que las que suelo decir a los periodistas» (p. 220).

Por otro lado, si tendremos que juzgar las ideas políticas de Borges, expuestas francamente entre las líneas de su relato *El Otro*, nos encontraríamos ante un partidario de los democráticos, y siempre lo era con los republicanos

durante la Guerra Civil española, antifascista y antinazi, cuando Hitler era el amo de Europa. Lo cual está demostrado a través de las siguientes palabras puestas en su boca: «*Sin hacerme caso, me aclaró que su libro cantaría la fraternidad de todos los hombres. El poeta de nuestro tiempo no puede dar la espalda a su época. Me quedé pensando y le pregunté si verdaderamente se sentía hermano de todos. Por ejemplo, de todos los empresarios de pompas fúnebres, de todos los carteros, de todos los buzos, de todos los que viven en la acera de los números pares, de todos los afónicos, etcétera. Me dijo que su libro se refería a la gran masa de los oprimidos y parias*» (pp. 219-220).

En resumidas cuentas, hemos constatado el hecho de que, tal y como afirma Bréal, en un contexto dado, es imposible el conflicto polisémico, puesto que «*los demás significados no surgen ante nosotros, no cruzan el umbral de nuestra conciencia*» (García Yebra 1981b, 37-51), debido a que los diferentes sistemas y niveles de unidad se ayudan mutuamente, compensándose así las insuficiencias del contexto lingüístico, de modo que, por una parte, la sintaxis aporta información para diferenciar los significados de las unidades mínimas, y por otra, la percepción actual, el conocimiento previo y la situación desempeñen un papel principal de selección, con la interacción del campo de la experiencia, de la situación y del entorno contextual, que es indispensable para la desambigüización de cualquier texto. Por consiguiente, todos representarían nociones fundamentales, sobre todo a la hora de enfrentarnos a un análisis semántico-conceptual o a una traducción automática de un texto literario del tipo que acabamos de examinar.

CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente en el presente trabajo se desprende que:

1. Toda polisemia puede ser causa de ambigüedad, anfibologías, equívocos y hasta juegos de palabras.
2. En este sentido, la ambigüedad polisémica se produce cuando algunos conceptos adquieren una serie de connotaciones a través del tiempo, que varían con el cambio de las circunstancias.
3. Esto nos lleva a pensar que la ambigüedad polisémica es un problema que se origina en la duplicidad o multiplicidad de significados lingüísticos

asignables a una secuencia fonemática, y por tanto, es definido a partir de relaciones semasiológicas, que para un lector normal, va desde una expresión a varios significados.

4. La ambigüedad polisémica es una situación lingüística comprobable tanto en el campo léxico y morfológico, así como en el sintagmático o sintáctico. Pero la más peligrosa por excelencia es la que se debe a factores léxicos, puesto que mientras que algunas oraciones, las que contienen palabras ambiguas, no deben considerarse ambiguas, por la suficiencia de la información aportada en ellas para descifrar la ambigüedad de sus palabras, lo que conocemos como ambigüedad relativa, hay otras que sí lo son, casos de la ambigüedad absoluta y la sintáctica que se debe a la oscuridad en el orden de los elementos de la frase, en cuyo caso el contexto lingüístico ya no es capaz de disolver la ambigüedad del elemento léxico, ofreciendo, por tanto, problemas de interpretación al receptor, presentándole una disyunción entre dos o más contenidos o decodificaciones para una misma secuencia.
5. En consecuencia, la ambigüedad polisémica que se debe a factores léxicos puede plantear, sobre todo para los traductores y también para los lingüistas extranjeros, algunos problemas, cuya solución es a veces difícil, e incluso imposible. Estos problemas pueden presentarse en las dos fases principales de la lectura: en la comprensión y en la interpretación, ya que el lector, si la comprensión es incorrecta, puede elegir una interpretación que a él le parece evidente, pero, en la realidad, esta interpretación no responde a la intención del autor. A veces, sin embargo, puede darse cuenta de la ambigüedad de una palabra en un enunciado concreto y vacilar, al tener que escoger una de las interpretaciones posibles.
6. De hecho, el problema de la ambigüedad polisémica se agrava cuando se trata de establecer equivalencias de términos ideológicos entre dos comunidades lingüísticas distintas, debido al desarrollo sociocultural distinto de cada comunidad lingüística, ya que la creación o habilitación de un nuevo término ideológico en una lengua, en equivalencia a un término ideológico ya existente en otra, implica la aparición de una serie de connotaciones que dicho término probablemente no tenga en

ésta, lo que podría constituir, a nivel interlingüístico, una de las causas de los problemas en la comunicación ideológica. Es más, en el plano internacional, esta ambigüedad presenta un óbice para la comunicación entre países gobernados, dentro del margen de las ideologías parciales o íntegramente distintas, sumándose a ello la agravante de que en la disputa política de tan alto nivel, se pueden tomar a veces, a consecuencia de esta situación, decisiones trascendentales pero erróneas.

7. De todos modos, a manera de conclusión, la única solución, hasta el momento, la que se considera imprescindible para anular la perplejidad provocada por la ambigüedad polisémica, es recurrir a la intervención del contexto extralingüístico, que es imprescindible para aportar la información necesaria que ayudaría a desambigüizar la ideología compleja en cualquier contexto idiomático.
8. Finalmente, en lo que atañe a la ambigüedad polisémica empleada en *El Otro*, analizada desde el punto de vista semántico-conceptual, observamos que Borges no recurre a la insuficiencia del contexto lingüístico para causar intencionadamente la ambigüedad propiamente dicha, sino que emplea una serie de ideas confusas que no son fáciles de entender, a simple vista, para un lector normal. Con otras palabras, nos enfrentamos a un estilo que se caracteriza principalmente por la hondura y la búsqueda conceptual, expresadas con gran riqueza verbal, con lo que el autor pretende comunicarse con una mentalidad intelectual que, aparte de deber estar preparada por tener un conocimiento previo del entorno contextual, ha de estar dispuesta a razonar, con una visión crítica, las ideas oscuras que él mismo representa de un modo directo pero incoherente.

BIBLIOGRAFÍA

- ABD AL-AZIZ AL-SHERIF, Aliaa (2002): *La convivencia de la polisemia y la homonimia en el léxico español actual* [Tesis inéditas], Madrid, Universidad Complutense de Madrid: Facultad de Filología.
- ARISTÓTELES (1982): «Categorías», *Tratados de lógica (Órganon). 1: Categorías. Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas*, Madrid, Gredos, 29-77.

- BORGES, Jorge Luis (1998): *Narraciones*. [Edición de Marcos Ricardo Barnatán], Madrid, Cátedra.
- BRÉAL, Miguel (1905): *Ensayo de semántica: (ciencia de las significaciones)*, Madrid, La España Moderna.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A. (2002): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1989): «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar», *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 282-323.
- EL PEQUEÑO LAROUSSE (1996): *El pequeño Larousse ilustrado. Diccionario enciclopédico*, Barcelona, Larousse.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1974): *Poética de Aristóteles*, Madrid, Gredos.
- (1981a): «ζῶν Ἰόσιβίει? Origen de la polisemia según Aristóteles», *RSEL*, 11, 1, 33-50.
- (1981b): «Polisemia, ambigüedad y traducción», *Logos Semantikos: Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu (1921-1981)*, Madrid, Gredos, 3, 37-51.
- LAUSBERG, Heinrich (1994): *Manual de retórica literaria: fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos.
- MUÑOZ NÚÑEZ, María Dolores (1999): *La polisemia léxica*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- POTTIER NAVARRO, Huguette (1991): *La polisemia léxica en español. Teoría y resolución*, Madrid, Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992, 21ª ed.): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RICHARD, Renaud [coord.] (1997): *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia: (formas homónimas, polisémicas y otras derivaciones morfosemánticas)*, Madrid, Cátedra.
- ULLMANN, Stephan (1992): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Taurus.
- VIVANCO CERVERO, Verónica (2003): *Homonimia y polisemia: teoría semántica y aplicación lexicográfica*, Córdoba, Ediciones del Sur.

